



XXXI JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

Carteles: movimiento de Escuela

Sábado 24 de septiembre de 2022 en La Plata

Cartel: Síntomas contemporáneos

Cartelizantes: Luciana Barreda, Gabriela Campero, Laura Casinos, Laura Sampo, más-uno:
Roxana Chiatti

Rasgo: Lo adictivo en los trastornos alimentarios

La experiencia del “raptus” en la clínica de los trastornos alimentarios

Luciana Barreda

En la clínica de los trastornos alimentarios y en la obesidad, se suele ubicar un goce masivo en relación a la comida que se puede pensar como similar al de las toxicomanías. Desde esta perspectiva, me pregunto si existe algo del orden de lo adictivo en el goce de los trastornos alimentarios, puntualmente en el trastorno por atracón, dónde la comida juega su partida como partenaire.

En el comer compulsivamente, los sujetos describen “perder el control” o “no poder parar”, dando cuenta de una experiencia de goce sin límites. Freud en su escrito sobre las neurosis actuales ya había señalado que una de las reacciones propensas a los ataques de angustia eran los “ataques de hambre insaciables”. Desde esta perspectiva, serían como un pasaje al acto o acting, similar al que realiza el toxicómano para ocluirla o taponar la angustia.

En esta primera vertiente freudiana se podría ubicar el atracón asociado a la angustia, del lado de la compulsión al comer, pero el raptus dónde se ubicaría?

El raptus, ¿entre el goce femenino y lo que itera?

El atracón, es frecuentemente una práctica que se realiza de manera solitaria, fuera de los rituales de la comida, un goce sin Otro que da lugar a un consumo voraz del objeto-alimento de manera irrefrenable.

Domenico Cosenza (2020) describe, que en algunos casos aparece un momento de “raptus” donde el sujeto se eclipsa, desaparece, “queda raptado” en ese acto de voracidad con la comida.

No se trataría de un fenómeno de perplejidad o vacío propio de la psicosis, sino más bien de un momento en donde el sujeto se eclipsa. Una desaparición transitoria en ese tiempo de voracidad de la pulsión.

Podemos pensar dos vertientes para intentar dar cuenta del raptus. Por un lado, se podría identificar un borramiento del sujeto a partir de una abolición de la diferenciación con el objeto, jugándose una reducción del sujeto a puro objeto de goce.

Emparentado con el goce femenino, se trataría de un goce que se impone y torna al sujeto ausente para sí mismo. Se ubica por fuera del marco del fantasma y acontece sin la mediación de este.

Por otro lado, nos resulta dudoso ubicar el raptus, bajo la estructura de un síntoma, ya que se presenta más bien como un goce desconectado del Otro. En este sentido, ¿Se puede pensar desde la vertiente de la iteración?

Jacques-Alain Miller da cuenta de la iteración distinguiéndola de la repetición. Menciona que desde un comienzo, se instaura una repetición del Uno que conmemora la irrupción de un goce inolvidable. Esta condición hace que el sujeto se encuentre ligado a un ciclo de repeticiones cuyas experiencias no se adicionan y no le enseñan nada.

A esto lo llama “adicción”, para calificar una repetición de goce que se hace fuera-de-sentido. El ejemplo del alcohólico da cuenta de esta estructura, siempre bebe el mismo vaso. ¿Sería el raptus de este orden o tendría la posibilidad de subjetivarse?

Para concluir

En este recorrido ubicamos que en el caso del atracón la pulsión se presenta de manera más desnuda, más tóxica e irrefrenable dando lugar en algunos casos al raptus. Es por ello que me pregunto en relación a la práctica: ¿Cuál es la posición que conviene al practicante frente a la irrupción de este modo de goce con la comida? ¿Es por la vía del acto o de la interpretación? Son interrogantes que todavía quedan abiertos...